



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13008

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 18 DE MARZO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Campanin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Homenaje

Mañana recibirá el homenaje nacional el gran Echegaray.

Granda, sí, por su genio, por su sabiduría, por su constancia en el trabajo, por sus distintas aptitudes, por todo.

España, representada por su ejército y su marina, por sus literatos y cuerpos docentes, por sus colectividades mercantiles y académicas, por sus artistas y por sus periódicos le saludará jubilosa el día venidero, con el cariño que la buena madre saluda al hijo que la honra.

Es hermosa esa corriente afectuosa que se ha operado en derredor de Echegaray, pero también es justa. Le merece su labor intensa, jamás interrumpida, ni ahora en que la notoriedad ha conquistado su derecho al descanso.

¿Qué ha hecho Echegaray para merecer el honor de que su patria lo festeje? Plumas mejor cortadas que la nuestra toscan aguilalaran mañana sus merecimientos; pero en tanto, bastanos con saber que unos extranjeros que tienen la misión de adjudicar un premio instituido por un sabio, lo han adjudicado a Echegaray; el hombre de ciencia; el autor de tantas obras dramáticas que han llegado a constituir teatro propio; el vulgarizador de la moderna ciencia, que, haciendo caedra de las columnas del periódico, ha transmitido sus conocimientos a un número público; al distinguido literato cuyos ojos consisten en variar la clase de trabajo, a quien reclamado por la política que le brindaba risueño porvenir, negose a sus requerimientos, prefiriendo emplear sus colosales energías en levantar un monumento á la cultura nacional; al hombre ilustre, en fin, cuyo cerebro calcula con la frialdad del ma-

temático y engendra con las fantasías del poeta.

Para ese sabio serán mañana todos los honores. Para ese poeta serán los aplausos. Para ese hombre admirable que llegado á la senectud aún contribuye á la cultura de su patria, como si fuese joven, renunciando al descanso, sera el homenaje de aquella: acto hermoso al que contribuirán las letras y las armas, la caedra, la tribuna y el poder.

A ese homenaje, á esa aclamación del gran Echegaray, se une EL ECO DE CARTAGENA, honrandose con ello.

Versos de Echegaray

FÁBULA (1)

De un precipicio á la vora, en un monte solitario, un viejo pino extendía altivo sus verdes ramos sobre el torrente, que ronco iba por el fondo á saltos. Entre varias, una piña, robusto fruto del árbol, en leñocas envolturas conservaba aprisionados sus piñones, duros gérmenes de otros bosques y otros ramos. En tal cárcel, dos de aquellos pequeños y fuertes granos, siempre unidos por su madre, siempre juntos y apretados, cual si se diese un beso rudo y tosco, pero sano, vivían, sin saber nada del mundo y de sus estragos. Eran casi dos gemelos: de seguro dos hermanos.

Una noche rugió el trueno, bajó el torrente bramando, desgarrándose las nubes, y sobre el pino empinado, desplomóse rojo el rayo. La piña quedó deshojada, llevóse el viento sus granos,

(1) Del drama Pionas mal... y acertadas

y de los dos compañeros, de repente separados, uno quedóse en la altura, rodó el otro por el flanco del precipicio hasta el fondo, y en un peñón tomó arralgo al pasar: todo un abismo entre el uno y otro hermano.

Pasaron lentos los días, y con los días los años. Naturaleza fué pródiga: las simientes arraigaron; soberbio pino el de arriba, pobre y mezquino el de abajo. Para altos destinos fué el de la cima cortado, que era gigante en la cumbre y espléndido su penacho: para rodar hasta el mar el del fondo del barranco, que la serpiente de plata arrojó entre espumarajos.

Y una noche... como aquella, muy lejos... en el Atlántico, por cima del oleaje, iba un buque con su palo mayor rompiendo las nubes y sosteniendo el velacho. Y muy cerca de la quilla, en el abismo formado por dos olas, negro seno en aquel líquido campo, flotaba un tronco sin ramas y de amargura empapado. —¡Soy aquí!—gritó el del fondo. —¡Dame auxilio!—Estás muy bajo—dijo el de arriba, sus fibras ligeramente encorvando: —¡Juntos nacimos.—Tal vez —Nos separó... —¡Quién!—El rayo. Me anegó.—Me llama el puerto.— Y al tronco desamparado entre hirvientes torbellinos, las olas se lo llevaron, mientras el mástil robusto, con el velamen hinchado, sobre montañas de espuma siguió á la nave empujando: que el pino de la montaña rey ha sido en el Atlántico. Cuando separa un abismo muy profundo á dos hermanos, es inútil que el del fondo llame al otro... Está muy alto, y lleva prisa, y no escucha, y va orgullo, y va lejano, y el que se anega, se anega, y el que flota se abre paso:

Para horizontes, arriba; para segururas, abajo.

LAS DOS LUERN

De la noche vi en el cielo sobre el lejano horizonte, pero casi á ras del cual, una estrella allá en el cielo y una hoguera allá en el monte.

Quise alcanzarla marché; mucha tierra dejé atrás, muchos breñales pisé, pero al astro no llegué ni tal vez llegue jamás.

En cambio llegué á la hoguera, fare de aquel horizonte; pero ¡ay de mí! solo era ceniza y humo en el monte y en el cielo una quilmora.

De suerte que en mi jornada, sólo encontré por consuelo al dejarla terminada, lo imposible allá en el cielo y acá en la tierra la nada.

18 Enero 1881.

José Echegaray.

POR INSTINTO DE VIDA

La necesidad de reforzar la defensa nacional por medio de la creación de una escuadra, es en España tan sentida que nadie la pone en duda.

En los programas de todos los partidos políticos que se han sucedido en el Poder durante estos últimos años, se ha consignado como uno de los problemas de resolución más urgente.

Pero al llegar el instante de su planteamiento, al hacerse cargo en la esfera de la realidad, de la cifra que representa la cantidad que hay que dedicar á esa atención, flaquean los ánimos de muchos, dando lugar á que los «muy sensatos» que consideren la preparación de la defensa naval como asunto que puede telegarse á último término, refuerzan sus argumentos y propaganda en contra de un gasto que, á su juicio, va á comprometer el crédito de la Nación y á contener el desarrollo de su prosperidad; proponiendo como más conveniente en las circunstancias actuales emplear lo que se

haya de gastar en Marina en obras de utilidad pública, que al traducirse en aumento de riqueza del país, permitirán con más desahogo después, emprender la reconstrucción de la flota.

Si España, por situación geográfica no corriera peligros en su integridad y en sus legítimas aspiraciones de expansión en el Norte de Africa, cuya realización tanto le ha contribuído á asegurar nuestra independencia, es evidente que sería gran locura pensar siquiera en gastos militares que no tendrían fundamento; pero España por su posición en Europa de que no se dan exacta cuenta los que no la ven desde afuera, que es como nuestros batallistas de las ras estudiarla, se halla factiblemente para dedicarse sin peligros, á esa reconstrucción de vida, prescindiendo en absoluto de las necesidades de la vida de relación en cuanto á su defensa se refiere; pues nadie nos asegura que nuestros enemigos posibles de mañana, nos dejen el tiempo necesario para enriquecernos primero, y ya entriquecidos, para fortalecernos después con una defensa militar y naval adecuada; resultando que la conducta verdaderamente insensata es la del que espera para el último de los gastos de su casa la compra de la cerradura que asegura su puerta.

La Península Ibérica jamás ha tenido en su historia un momento de reposo, y en su territorio y en los mares que la bañan se han dirimido las contiendas más trascendentales.

Crear que por nuestra convicción del momento se van á detener los efectos de la ley de desarrollo de la Humanidad que tienen sus factores más determinantes en las condiciones de los territorios que habita, eso sí que es locura y desvarío.

Tenemos que convencerlos de que, á contamos con fuerzas para resistir, ó sernos dominados, dejando de ser Nación independiente.

¿Cabe posponer en estas circunstancias, á último término, la defensa marítima, que es en la actualidad la de más decisiva influencia en la guerra moderna?

No creemos que falte en la Nación española el instinto de vida hasta ese extremo. Mucho más, cuando el gasto que se propone no es ninguna exageración y se halla en armonía con los recursos del país en las actuales circunstancias de su potencia económica.

A decir verdad, en este negocio lo único que temo es la traición; pero tú solo, Bautista, conoces mi secreto y estoy seguro de tí en primer lugar porque no eres un bruto como la mayor parte de los otros y tienes bastante juicio para comprender tus verdaderos intereses y en segundo, porque nada ganarías con venderme.

y cuando tal vez, tal vez, no me mira con malos ojos?

¡No, por todos los diablos! ¡Necesito esa hermosa chiclela, la quiero y la tendré... Tal vez me costará algo cara, pero yo no regalo.

Y además, en último trance, si tengo la desgracia de ser descubierto, esas damas que están tan orgullosas con su nombre, ese Daniel, tan exageradamente respetuoso para su familia, no consentirán jamás entregar un pariente cercano á la justicia, y llegado el caso, estoy seguro de que mi poderoso primo emplearía toda su influencia para salvarme, más bien que para perderme.

Posible es que me engañe, pero siempre habría esa eventualidad más.

Después de estar un rato pensativo, fija en el suelo la mirada, exclamó con energía levantando la cabeza:

—¡Vamos, estoy resuelto! Emplearé primero los medios suaves, la astucia, la destreza, la persuasión. Si así no triunfó si las cosas van muy despacio, ¡voto á bríos! entonces pondremos fuego á la mina. Ya sabes que después de tomar un partido no, retrocedo jamás.

sabas, pero entrarás en Chartres por distinta puerta que hemos salido y será lo más prudente; ¿me has entendido bien?

—Basta, Meg,—respondió su compañero, que no era otro que nuestro antiguo conocido Bautista el sirujano.—¿Es decir... que el golpe ha fracasado?

—No, me parece que no,—replicó el Guapb Franciscó sentándose á orillas del camino, mientras Bautista tenía los caballos de la brida;—pero el asunto será más difícil y aún más peligroso de lo que yo creía. Y cuidado que he desempeñado bien mi papel, dicho sea sin jactancia, y he seguido exactamente las instrucciones... Cortesía por aquí, palabra de honor por allá; se me hubiera tomado por un pelemar del Palais-Royal.

Por desgracia, aquella gente sabe más y tiene más memoria de lo que convendría; así es que ha habido momentos en que me he visto perdido, y sobre todo ese maldito abogado me ha puesto en un apuro. ¡El diablo lo confunda!

—¡Bah!—respondió Bautista con sonrisa despreciativa,—¿qué se puede importar ninguno de esos charlatanes? No son peligrosos porque toda la fuerza se les va por la boca... «Verba et practerata nihil.»